

El éxito económico de los
costeños en Bogotá: migración
interna y capital humano

Por: Julio Romero P.

Núm. 129
2010



Documentos de trabajo sobre
ECONOMÍA REGIONAL



BANCO DE LA REPÚBLICA

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS REGIONALES (CEER) - CARTAGENA

ISSN 1692 - 3715

La serie **Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional** es una publicación del Banco de la República – Sucursal Cartagena. Los trabajos son de carácter provisional, las opiniones y posibles errores son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

El éxito económico de los costeños en Bogotá: migración interna y capital humano¹

Por:

Julio Romero P.²

Cartagena de Indias, agosto de 2010

¹ El autor es economista del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República, Cartagena. Para comentarios favor dirigirse al correo electrónico jromerpr@banrep.gov.co o al teléfono (5) 6600808 ext. 5331. Este documento puede ser consultado en la página web del Banco de la República www.banrep.gov.co.

² El autor agradece los valiosos comentarios de los economistas del CEER: Adolfo Meisel, María Aguilera, Laura Cepeda, Juan D. Barón, Luis Armando Galvis y Leonardo Bonilla durante la elaboración del presente documento.

El éxito económico de los costeños en Bogotá: migración interna y capital humano

Julio Romero P.

Fecha: 2 de agosto de 2010

Resumen

En Colombia, la migración interna ha contribuido a que el capital humano se concentre en las ciudades más grandes y prósperas. A pesar de que las áreas expulsoras de población tienen menos oportunidades educativas, quienes migran son las personas calificadas. Como consecuencia, la migración en términos de la educación universitaria es una estrategia para quienes provienen de las regiones más rezagadas. En este documento se estiman las brechas regionales en cuanto al ingreso laboral y los cambios que han tenido por causa de la migración interna. Un resultado indica que, cuando las regiones se conforman según el lugar de nacimiento en lugar del sitio de residencia actual, la historia de los desequilibrios regionales en Colombia parece ser diferente. Con esta premisa, nos concentramos en las personas que viven actualmente en Bogotá, incluyendo los nacidos y los que llegaron del resto del país, en algún momento de sus vidas. Se encuentra que, en promedio, el retorno a la educación universitaria en el caso de los migrantes es más alto, comparados con la población nativa.

Abstract

In Colombia, internal migration has contributed to human capital concentration in the largest and wealthiest cities. Although push effects characterize most of the areas with low educational opportunities, migrants are the most qualified persons. Consequently, migration in terms of university education consists of a single mobility strategy for individuals who were born in peripheral regions. In this document, we estimate regional gaps on labor income and the changes due to internal migration. Results indicate that when the regions are analyzed by places of origin, instead of a current residence criterion, the story of regional imbalances in Colombia seems to be different. With this premise, we focused on the sample of individuals who currently live in Bogotá, including naturals and those who arrived from the rest of the country, at any moment of their lives. We show that -on average- the return to university education in case of migrants is higher, compared to native population.

Palabras clave: Migración interna, mercado laboral colombiano, capital humano, economía regional.

Clasificación JEL: J10, R10.

Contenido

1. Introducción	1
2. Revisión de literatura sobre migración interna en Colombia.....	2
3. Datos y estrategia empírica	9
4. Evidencia preliminar	10
5. Resultados	13
6. Comentarios finales.....	22
Bibliografía.....	24

Tablas

Tabla 1: Migrantes como porcentaje de la población residente en las regiones colombianas, 2005	11
Tabla 2: Porcentaje de migrantes entre regiones y departamentos, y al interior de estos, 2005	11
Tabla 3: Modelo gravitacional para la migración en Colombia, 2005	13
Tabla 4: Diferencias regionales en el ingreso laboral según regiones de residencia, origen y residencia anterior (sin controlar por educación), 2001-2006.....	14
Tabla 5: Diferencias regionales en el ingreso laboral según regiones de residencia, origen y residencia anterior (controlando por nivel educativo), 2001-2006.....	17
Tabla 6: Diferencias regionales los retornos a la educación según regiones de residencia, origen y residencia anterior, 2001-2006.....	18
Tabla 7: Diferencias regionales en el ingreso laboral de los bogotanos según regiones de origen, 2001-2006.....	20
Tabla 8: Diferencias regionales en los retornos a la educación de los bogotanos según regiones de origen, 2001-2006	21

Mapas

Mapa 1: Tasa de migración permanente, 2005	25
Mapa 2: Tasa de migración reciente, 2005	25
Mapa 1: Tasa de migración pendular, 2005	26

1. Introducción

La migración se da como respuesta a diferentes incentivos económicos y sociales, en los que un individuo decide cambiar su lugar de residencia para establecerse en otro, en donde puede alcanzar un mayor nivel de bienestar. Este último estaría representado en ingresos más altos, en mejores oportunidades de empleo y en otra serie de oportunidades económicas como la educación, la salud y la calidad de vida. La migración, entendida como una inversión, también tiene costos. Dentro de los costos individuales de migrar se encuentran los de desplazamiento y los de adaptación a un nuevo mercado laboral y orden social. Es importante anotar que además de los costos individuales la migración también tiene un costo social. Cuando la migración es selectiva en cuanto a educación, es decir que la población que se va tiene mayor nivel educativo que la que se queda, las regiones que expulsan población pierden una parte importante de su capital humano.

Existe la creencia de que en Colombia la población no migra a través del territorio nacional, razón por la que por esa vía no se reducen los desbalances económicos entre las regiones. Las cifras recientes indican que el 35.9 por ciento de los colombianos vive en sitios diferentes al de su nacimiento, el 7.3 por ciento cambió su municipio de residencia en los últimos cinco años y el 8.44 se desplaza diariamente a otros municipios por razones laborales. Sin embargo, la mayor parte de las migraciones ocurren al interior de cada región. A pesar de que la migración es una respuesta al problema de las diferencias económicas interregionales, los desbalances no se van a reducir solo por cuenta de la misma. Por el contrario, la migración ha contribuido a que el capital humano se concentre en las ciudades más grandes y prosperas.

La literatura sobre migración interna en Colombia ha explorado temas diversos como la *migración y la urbanización*, en Sapoznikow (1981); la *migración del campo a las ciudades*, en Schultz (1971); la *migración y el empleo*, en Udall (1973); la *migración selectiva en cuanto a género, edad y educación*, en Martine (1975) y Fields (1979a); la *migración y el capital humano*, en Simmons y Cardona (1972) y Ribe (1981); la *migración y la informalidad*, en Flórez (2003); la *migración hacia las principales ciudades colombianas*, en Castañeda (1993) y Leibovich (1996); y el *análisis espacial de la migración*, en Galvis (2004), entre otros. Algunos de los hechos más destacados indican que una parte importante de la urbanización fue por cuenta de la migración; que los factores económicos son más preponderantes que otros, como la violencia, a la hora de explicar la migración del campo a las ciudades; que los colombianos que más migraron a mediados del siglo XX fue la población joven y soltera; que en la actualidad los migrantes tiene mayor educación que sus similares en sus lugares de origen. Sin embargo, poco se ha dicho del efecto que tiene la migración sobre las brechas regionales en Colombia. Si la migración ha contribuido a la equidad regional, o por el contrario, ha incrementado los desbalances

económicos regionales es uno de los interrogantes a los que se quiere responder en este documento.

En este documento se realizan dos tipos de ejercicios. En el primero de ellos se estima un modelo gravitacional de los flujos migratorios municipales en Colombia, como una función de la distancia económica, geográfica y social. El ejercicio permite corroborar algunos hechos estilizados sobre la migración en Colombia, por ejemplo, que entre mayor sea el nivel de desarrollo del municipio receptor comparado con el expulsor, se esperan mayores movimientos de población. La segunda serie de estimaciones, tienen el objetivo de cuantificar las brechas regionales en cuanto al ingreso laboral y los cambios que se pueden atribuir a la migración interna. Luego, se analiza el caso específico de la población que migró a Bogotá desde la periferia y se muestra que los migrantes llegan a tener retornos a la educación más altos que la población nativa. Lo anterior pone de presente dos problemáticas. La primera es si migrar a la capital y propender los logros educativos más altos es la mejor estrategia que tienen las personas que nacen en la periferia, en donde las oportunidades económicas son menores, a pesar de que esta dinámica exacerbe las disparidades regionales y la concentración del capital humano. La segunda sugiere que, si los migrantes encuentran en Bogotá el éxito económico que no consiguen en sus regiones de origen, el atraso relativo de las regiones periféricas no puede ser atribuido a factores idiosincráticos. Esto lleva a pensar nuevamente en el reparto desigual de las oportunidades entre las regiones colombianas.

El documento está escrito en seis partes. Luego de esta introducción, la sección dos presenta una revisión de la literatura sobre migración interna en Colombia. En ella se exponen tanto las fuentes de información, como las principales temáticas que se han discutido en el país desde los años 70. En la sección número tres se describen brevemente las fuentes y los datos usados en este artículo. Seguidamente, en la sección número cuatro se muestra alguna evidencia preliminar sobre la migración interna en Colombia. En la quinta sección, se presentan los resultados de las estimaciones y la sección número seis concluye.

2. Revisión de literatura sobre migración interna en Colombia

A pesar de que varios elementos intervienen en la decisión de migrar, las personas lo hacen porque creen que van a mejorar su situación y la de su familia. Los costos de migrar, las oportunidades educativas, el entorno y las amenidades están relacionados con el origen o destino de la migración. Por otro lado, la propensión a migrar depende de las características del individuo: como el género, el estado civil, la edad, el nivel educativo y el origen regional o urbano/rural. Deciden migrar aquellos individuos con una perspectiva de ingresos mayor a la de su situación actual.

Las diferencias regionales en el desarrollo económico son el núcleo de la migración interna. En este sentido, Schultz (1971) señala que la migración, entendida como los movimientos

inter regionales de población por causa del proceso de desarrollo, es el ajuste entre la oferta y demanda por mano de obra. Como consecuencia, una tasa de migración alta podría ser el reflejo de inequidades regionales en la economía, en la población o en ambas. Con esta motivación, Schultz usó los censos de 1951 y 1964 en un modelo de migración inter regional de datos municipales y por cohortes, para identificar las características de quiénes y hacia dónde migran.

La migración selecciona algunos atributos en la población, lo que quiere decir que los migrantes tienen unas características diferentes si se comparan con la población de su lugar de origen. Schultz (1971) indica que, en el caso colombiano, la migración fue selectiva por edad, dado que los hombres que más migraron fueron aquellos que tenían entre 18 y 27 años en el censo de 1964, es decir, de 5 a 14 años en el de 1951. En cuanto al género, el autor señala que la emigración de áreas rurales no fue selectiva por género, pues emigraron en igual proporción hombres y mujeres, mientras que la inmigración a las áreas urbanas muestra indicios de selección. Esto por cuanto a las ciudades llegaron más mujeres y a las cabeceras con menos de 100 mil habitantes llegaron más hombres.

Las oportunidades educativas determinaron -como ningún otro elemento- el destino de la migración en Colombia. Schultz (1971) afirma que la tasa escolaridad, explica la emigración hacia las zonas urbanas en donde los retornos a la educación parecen ser más altos. El autor muestra que una reducción en la violencia iría acompañada de una reducción en la tasa de migración rural-urbana, pero es una variable que tiene un poder explicativo menor comparado con la educación o con otras características demográficas.

Aunque existe un entorno económico, social, demográfico y político que está presente en la migración interna en Colombia, Schultz (1971) concluye que la migración rural-urbana en Colombia ocurre principalmente por factores económicos. La población se moviliza del campo a las ciudades, o entre regiones, en busca de mejores oportunidades salariales. El autor plantea que, aunque mejora la situación del migrante, la migración no es lo suficientemente alta como para pensar en los efectos sobre el ingreso, o ganancias en productividad.

Una característica que se suele generalizar en la migración hacia las grandes ciudades, es que fuera de ellas predomina lo rural y el rezago en educación. Si bien es cierto que -en promedio- las áreas expulsoras de población tienen menos oportunidades educativas, quienes migran a las ciudades no corresponden a la población menos calificada. En esta línea, Simmons y Cardona (1972) afirman que hay evidencia de que algunos migrantes provienen de una clase media alta en sus regiones de origen. Los autores estudian la migración hacia las grandes ciudades entre 1929 y 1968, en el caso concreto de Bogotá, donde les llama la atención la migración selectiva por ocupación y nivel educativo.

En las decisiones sobre migración, regresar al lugar de origen también es una posibilidad. Hay dos tipos de migrantes que llaman la atención de Simmons y Cardona (1972). Los de origen rural que se establecieron permanentemente en Bogotá, y los que regresaron al campo luego de una experiencia migratoria en las ciudades. Los autores usan una encuesta urbana, para hombres entre 15 y 64 años, que incluyó 3,579 observaciones, en donde

identifican algunas características generales de la población. Profundizan en la historia migratoria y ocupacional -si existió alguna- de 871 encuestados. Simmons y Cardona (1972) complementan con 256 encuestas rurales hechas en once municipios de Cundinamarca y Boyacá con una alta tasa de migración hacia Bogotá. El objetivo de las observaciones rurales es el de identificar a los migrantes que retornan a sus municipios de origen.

Aunque el censo de 1964 presentó a Bogotá como una ciudad de migrantes, según el Dane (1967) el 70 por ciento de los habitantes entre 15-64 años nacieron en otros municipios. A Simmons y Cardona (1972), les llamó la atención por qué algunos migrantes regresaron a su lugar de origen. Tentativamente, señalan que las ciudades filtran a los migrantes y se quedan aquellos que son los mejores. Los cálculos de los autores indican que la población rural que nunca migró (muestra de municipios de Cundinamarca y Boyacá) tiene el promedio más bajo de años de educación (3.3), le sigue el total rural (4.1) y los migrantes que regresaron de la capital a sus municipios de origen (5.7). Con datos urbanos los migrantes que viven en Bogotá (4.6), los nativos de Bogotá (6.9) y el promedio de residentes de Bogotá (5.6). El resultado general de Simmons y Cardona (1972) sugiere que la emigración hacia Bogotá reduce la escolaridad promedio tanto de las áreas de origen como de destino, pero cualquier interpretación debe hacerse con cautela. Aunque migraron quienes tenían más educación o propendían logros académicos más altos, muchos de los migrantes que regresaron a sus lugares de origen recibieron educación en Bogotá.

La migración del campo a las grandes ciudades -así como de las regiones rezagadas a las más prósperas- acelera el crecimiento urbano e incrementa las tensiones sociales de las grandes metrópolis. En esta línea, Udall (1973) señala que el rápido crecimiento urbano que experimenta Latinoamérica a finales de la década de 1960 fue acompañado de pobreza, alimentación inapropiada, condiciones deficientes de salud y viviendas inadecuadas. El autor llama la atención sobre cómo la pobreza es un resultado del desempleo, mejor aún, de oportunidades laborales escasas cuando por cuenta de la migración la oferta de trabajo crece más rápido que su demanda.

Cuando la migración es por razones económicas los individuos toman la decisión de trasladarse a otro lugar formándose una expectativa de su desempeño en el mercado laboral. El desempeño se refiere tanto a los ingresos potenciales como la facilidad para encontrar empleo. En este sentido, Udall (1973) plantea que la decisión de migrar es similar a la decisión de invertir y las ganancias de la migración también pueden estar representadas en información y oportunidades con valor económico. Sin embargo, el autor advierte que cuando la información no es perfecta y la situación del migrante está por encima de sus expectativas, este último terminará ofreciendo su mano de obra por una remuneración menor. Por otro lado, el migrante que esperaba algo mejor se convierte en un trabajador marginal, indeciso de quedarse en la ciudad, migrar o abandonar el mercado laboral. Udall (1973) comenta que la insatisfacción de los migrantes que llegan a barrios marginales de Bogotá y Barranquilla aumenta con el tiempo de permanencia.

Para la década del 60 una tercera parte de la población colombiana habría migrado a las ciudades y fueron censados en 1964 en áreas diferentes a su lugar de nacimiento. Los datos de la *Operación Muestra de Censos* del CELADE, que contiene el dos por ciento del censo de 1964 (350 mil observaciones), y varias tablas sobre características demográficas y socioeconómicas de los migrantes y el resto de la población, usados por Martine (1975), indican que la migración fue selectiva en cuanto a la edad, pues los jóvenes y los solteros fueron el grupo que más se movilizó. En lo concerniente al género, el autor señala que las mujeres migraron más hacia las ciudades, mientras que los hombres mostraron un desplazamiento importante hacia las áreas rurales.

En cuanto a la migración hacia los grandes centros urbanos, Martine (1975) afirma que los migrantes, comparados con el resto de la población, tienen tasas de participación laboral más altas. Para el caso específico de Bogotá, el autor señala que esta concentra el 12.6 por ciento de los migrantes y el 9.6 de la población, lo que evidencia su fuerza de atracción. Aunque los datos para Colombia no permiten realizar la misma observación para otras ciudades, sí permiten profundizar en algunas de las características de los migrantes tales como el género, la edad, el estado civil, y otras como la educación, la participación laboral y el tipo de ocupación, que van a dar cuenta de la adaptación de los migrantes a sus lugares de destino. Sobre este respecto, Martine (1975) plantea que la educación es la característica que mejor determina el éxito en la adaptación de los migrantes, teniendo en cuenta el rezago en las oportunidades educativas de las áreas rurales y las ciudades más pequeñas.

La migración es un ajuste -por cantidades- en los mercados laborales regionales cuando los salarios no juegan este papel. El desplazamiento de la mano de obra del campo a las grandes ciudades y también entre regiones es el resultado de diferencias en los salarios relativos. En esta línea, Fields (1979a) estudia los flujos migratorios inter-departamentales en Colombia usando los resultados del censo de 1973. El autor se concentra en la migración de toda la vida, por género, y su relación con el nivel de ingreso, las oportunidades de trabajo y la composición del empleo. Fields (1979a) sostiene que los factores económicos son, en esencia, el elemento que motiva la decisión de migrar en los países desarrollados, no siendo menos importante para los países en desarrollo, donde las condiciones son más precarias.

Para la década del 70, Fields (1979a) indica que el 22% de la población colombiana habría nacido en otros lugares diferentes al departamento de residencia. El autor señala que las diferencias de género en los roles sociales podrían explicar por qué las mujeres tuvieron tasas de migración más altas que las de los hombres, aunque no lo suficientemente diferentes como para observar selección por género. Sobre este último Fields (1979a) evidencia que, además de tener tasas similares, la variación departamental muestra una alta correlación por género, lo que indica que los departamentos reciben una proporción similar de hombres y mujeres. Por otra parte, el autor profundiza en las causas económicas de la migración y argumenta que factores como el ingreso explican la mitad de la variación departamental en las tasas de migración. La evidencia presentada por Fields (1979a) sugiere que los departamentos con mayores ingresos, con más oportunidades de trabajo,

empleos más estables y de mejor calidad recibieron más migrantes. Por estas razones el autor concluye que el factor económico jugó un papel preponderante en la migración en Colombia.

Aunque el factor económico ha sido decisivo en la decisión individual de migrar, las condiciones de vida de los migrantes en ocasiones han sido precarias. Los migrantes del campo a la ciudad se integraron bien a los mercados laborales urbanos, pero a menudo han vivido en los barrios marginales. La educación es un elemento que determina qué tipo de condiciones de vida encuentran los migrantes en las ciudades. Con este punto de partida, Ribe (1981) estudió las diferencias económicas y sociales entre migrantes y el resto de la población, usando la muestra censal de 1973. La autora comparó los ingresos y su relación con la educación y el tiempo de residencia, para los migrantes masculinos mayores de 10 años, en relación con la población de iguales características en los lugares de origen y destino de los migrantes.

El estudio de Ribe (1981) profundiza en la migración del campo a las ciudades y señala que, en cuanto a la educación, los migrantes comparados con los nativos en sus lugares de destino, tienen mayor participación en el grupo de personas sin ninguna educación o con educación universitaria. Por otra parte, si los migrantes son comparados con individuos de características similares, pero en el lugar de origen, los datos colombianos muestran que los migrantes tienen una mayor proporción de personas con educación universitaria. Con los datos no se puede saber con certeza si la educación adicional fue conseguida por los migrantes antes o después de su desplazamiento, pero si se puede afirmar que fueron los migrantes quienes propendían logros académicos más altos.

Ribe (1981) concluye que en Colombia los migrantes internos se benefician al desplazarse a otros lugares. Aunque las condiciones económicas son similares, y en algunos casos mejores a las de los nativos, no quiere decir que sus ingresos sean altos. La autora afirma que tanto los migrantes como los no migrantes tienen ingresos bajos cuando sus niveles de educación son bajos. Como grupo social, y teniendo en cuenta características como la edad, la educación y el lugar de residencia, los migrantes son menos pobres. Las recomendaciones de Ribe (1981) apuntan a que desestimular la migración no es la solución para disminuir la pobreza urbana, sino que también se hacen necesarias políticas que aumenten el nivel y la calidad de la educación en las áreas rurales.

Sapoznikow (1981) indica que Colombia es un caso particular de concentración urbana en Latinoamérica, en donde la población se encuentra repartida entre varias ciudades y no en una o dos como en otros países. El autor señala que a medida que el país se hizo más urbano, pasando del 32 por ciento de la población en el censo de 1951, a 44 por ciento en el de 1964 y a 55 por ciento en el de 1973, la primacía de Bogotá se ha hecho más evidente. El flujo de migrantes a Bogotá fue tres veces el flujo hacia Cali, la segunda ciudad más importante. Sapoznikow (1981) señala que, en el largo plazo, la tasa de migración responde a las diferencias entre la tasa de crecimiento de los sectores rural y urbano, de la formación de capital, del cambio tecnológico y del crecimiento de la población en diferentes sectores. En este sentido no todas las ciudades tendrían la misma capacidad de atracción ni las tasas

de migración de largo plazo. Por esa razón, a pesar de que Colombia fue un país de ciudades, la concentración urbana en Bogotá ha crecido aceleradamente.

La migración suele estar asociada a la informalidad, y esta última también varía entre regiones. Comúnmente se dice que muchos de los migrantes se ocupan como trabajadores por cuenta propia -por lo menos de forma inicial- hasta que se aseguran mejores condiciones laborales. Castañeda (1993) estudia la migración muy reciente, es decir personas que llevan menos de un año de residencia en las cuatro principales ciudades colombianas: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, usando la *Encuesta Nacional de Hogares* de 1982, 1987 y 1992 (etapas 37, 57 y 77, meses de septiembre). El autor señala que, aunque los porcentajes son bastante pequeños, la migración de menos de un año resulta en un indicador interesante del número de migrantes que diariamente reciben estas ciudades. También de la forma como inicialmente los migrantes se refugian en el sector informal.

En la migración de menos de un año se mantienen algunas de las características de los migrantes permanentes, por ejemplo en su educación. Castañeda (1993) muestra que los hombres migrantes de 18 a 25 años se encuentran polarizados en cuanto al capital humano. Un porcentaje no despreciable apenas cuenta con la primaria y un porcentaje igualmente importante tiene por lo menos un año de educación universitaria. El autor señala que en Bogotá, el grupo de nativos cuenta con un nivel educativo más alto que el de los migrantes. En contraste, en la ciudad de Cali los hombres migrantes y las mujeres nativas de 18 a 25 años tienen mayor escolaridad que los otros grupos. Para la ciudad de Barranquilla, Castañeda (1993) muestra un resultado similar al de Cali. El nivel educativo más alto lo tienen los hombres migrantes y el más bajo lo tienen las mujeres, también migrantes. En cuanto al mercado laboral, la mitad de los trabajadores barranquilleros están en la informalidad, al igual que casi la totalidad de los migrantes de menos de un año. El autor señala que el grupo de migrantes es, laboralmente hablando, más informal que los nativos. Mientras la informalidad de las mujeres se reduce con el tiempo de residencia, la de los hombres aumenta.

En esta línea, Leibovich (1996) usa la *Encuesta Nacional de Hogares* de 1993 para estudiar la asimilación de los migrantes internos de las cuatro principales ciudades colombianas. Además de los contrastes regionales, el autor muestra las diferencias entre trabajadores asalariados e independientes y afirma que los migrantes, contrastados con la población en su lugar de origen, son más productivos, toman más riesgos y son más educados. Una vez se comparan con los nativos en su lugar de destino, los migrantes asalariados podrían tener inicialmente ingresos más bajos, diferencia que se reduce con el tiempo de residencia.

El autor señala que la migración podría tener efectos positivos, por ejemplo, mejorar la distribución del ingreso. Esto puede ocurrir por dos vías. Primero, el que migra lo hace porque su situación mejora con la migración, segundo porque sus vínculos familiares pueden significar transferencias de recursos a sus regiones de origen. Sin embargo, insiste en que la política económica se podría enfocar en detener la migración o al menos frenarla, en especial la migración del campo a las ciudades.

Las estimaciones de Leibovich (1996) indican que para la ciudad de Bogotá no existen diferencias significativas en el ingreso de migrantes y nativos. El resultado se mantiene así se analicen los asalariados y los trabajadores por cuenta propia separadamente. Para Medellín, el autor muestra que existen diferencias entre migrantes y nativos solo en el grupo de asalariados, no para los trabajadores por cuenta propia. Mientras que en Cali, las diferencias entre nativos y migrantes se observan para los asalariados, donde el tiempo de residencia es irrelevante. En Barranquilla, las diferencias entre migrantes y nativos solo son significativas en el caso de los asalariados, las diferencias se reducen con el tiempo de residencia. La conclusión general del autor es que para los trabajadores asalariados, ser migrante se traduce en un menor ingreso, 5% menos, diferencias que no son significativas en todas las ciudades, pero que se reduce con el tiempo de residencia. Para el caso de los trabajadores por cuenta propia, el ingreso de los migrantes puede ser mayor aunque no significativo en las ciudades estudiadas.

Flórez (2003) indica que en Colombia, la migración del campo a las ciudades ha disminuido y ya no es la causa del crecimiento de la población urbana. Hubo un pico en los años 50 y 60, pero disminuyó desde los 70. Sin embargo, el conflicto interno ha presionado a que la población del campo se desplace a las ciudades. Flórez (2003) usa la *Encuesta Nacional de Hogares* 1984, 1992 y 2000, para diez ciudades principales, y muestra que entre los años analizados hubo un cambio en las características de los migrantes, cambio que ocurre -en su mayoría- entre 1992 y 2000. El segundo gran resultado de la autora es que los migrantes tienen mayor probabilidad de participar en el sector informal. En cuanto a las diferencias de género, la evidencia de Flórez (2003), indica que las mujeres son fuertemente asimiladas por los mercados laborales urbanos, esto es que la probabilidad de ser informal disminuye con el tiempo de residencia, resultado que no se observa en el caso de los hombres.

Flórez (2003) llama la atención sobre el problema de los datos en Colombia. Aunque las encuestas registran la migración del campo a la ciudad cuando existe un cambio en el municipio, no cuenta como migración, los desplazamientos del campo a la ciudad en un mismo municipio. Como consecuencia, se observa una caída en la migración del campo a las ciudades a pesar de que por cuenta del factor social se espere lo contrario.

Una variable determinante en la migración económica es el ingreso esperado. Esto es tanto el ingreso como la probabilidad de conseguirlo, que dependerá de elementos como el desempleo, el subempleo y la informalidad. Sin embargo, en la decisión de migrar, específicamente a dónde migrar, también intervienen los atributos de los lugares de origen y destino de los desplazamientos. En este sentido, Galvis (2004) usa la migración reciente del *Censo de Población y Vivienda* de 1993 y muestra que, en Colombia, las diferencias en el desarrollo de las regiones explican el flujo de migración de un área a otra, de una región aislada y rezagada a regiones centrales, mejores conectadas y de mayor prosperidad. Atributos como la inseguridad son un motivo de expulsión de población.

3. Datos y estrategia empírica

En este documento se utilizaron dos fuentes de información. La primera es con fines descriptivos y corresponde a los flujos migratorios por municipios que reportó el *Censo General 2005*. Además de las preguntas sobre migración permanente y reciente que se suelen incluir en las encuestas de hogares realizadas por el Dane, el *Censo General 2005* permite identificar otras características de la población y su relación con el territorio. Estas son, departamento, municipio y clase (urbana o rural) del último cambio de residencia. El año y la causa de la última migración. Otra característica que se puede identificar son las llamadas ciudades dormitorio, y los municipios en donde tiene mayor incidencia la migración pendular, es decir aquella que ocurre cuando la población sale a trabajar o estudiar en sitios diferentes a su lugar de residencia permanente.

Los datos del *Censo General 2005* fueron usados para calcular las tasas de migración de toda la vida, reciente y pendular para ocho regiones colombianas: los Andes Occidentales conformada por los municipios que pertenecen a los departamentos de Antioquia, Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca, sin Buenaventura; los Andes Orientales conformada por los departamentos de Boyacá, Huila, Norte de Santander, Santander, Tolima y Cundinamarca sin incluir a Bogotá en este grupo, esta última fue tratada como una región aparte; el Caribe Continental que incluye a los departamentos de Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena y Sucre; el Pacífico colombiano con los departamentos de de Chocó, Cauca, Nariño y el municipio de Buenaventura; La Amazonia conformada por los departamentos de Amazonas, Caquetá, Guainía, Guaviare, Putumayo y Vaupés; La Orinoquia por los departamentos de Meta, Casanare, Arauca y Vichada; y la región Insular de San Andrés.

La información sobre flujos migratorios por municipios fue insumo para estimar un modelo gravitacional de migración interna, y validar algunos de los hechos estilizados referidos por otros autores sobre el tema de migración interna por razones económicas. Los resultados de las estimaciones se presentan como evidencia preliminar.

La segunda fuente de información corresponde a los módulos de la *Encuesta Continua de Hogares*, 2001 a 2006 en los que se incluyó el módulo de preguntas sobre migración, es decir el primer trimestre de cada año. A nivel de centros urbanos, la ECH recoge la información de las trece principales ciudades y sus áreas metropolitanas. A nivel nacional la encuesta tiene información urbana y rural para 23 departamentos de acuerdo al sitio de residencia. Esto implica que la región Insular de San Andrés quedó por fuera del análisis y que las regiones de la Orinoquia y la Amazonia incluyeran información para un solo departamento, el Meta en el caso de la Orinoquia y Caquetá en el de la Amazonia.

El módulo de migración fue respondido por toda la población encuestada. Las dos primeras preguntas permiten identificar a los migrantes permanentes como aquellos que fueron encuestados en lugares diferentes al lugar de donde son naturales. Se asume que una persona es natural del sitio (departamento, municipio y origen rural o urbano) en donde vivían los padres al momento de nacer.

Las siguientes cinco preguntas del módulo de migración fueron dirigidas a la identificación de los migrantes recientes, es decir quienes llevan 5 años o menos en el sitio actual de residencia. Para este tipo de migrantes, al igual que para los migrantes permanentes o de toda la vida, se preguntó por la clasificación urbana o rural y el departamento y municipio de residencia anterior. Adicionalmente, a los migrantes recientes se les preguntó por el número de años que llevan viviendo en el sitio actual y por las razones que motivaron sus desplazamientos.

La ECH fue usada para estimar algunos modelos de ingresos laborales, en los que se calculan las brechas regionales y los cambios que han tenido por efecto de la migración reciente y la de toda la vida. Esta fuente de información también permite una estimación razonable de los retornos a la educación, agrupando a los individuos de acuerdo con su región de residencia, y posteriormente, organizando la base de datos según la región de nacimiento o de residencia anterior. Buscando que los ejercicios presentados en la sección de resultados se puedan replicar con facilidad, no se realizó ningún tipo de modificación sobre las variables diferente al de expresarlos todos a precios constantes de diciembre de 2008. No se consideraron las observaciones que reportaron un ingreso total familiar igual a cero o aquellas familias en las que el jefe de hogar o el cónyuge no respondieron a la pregunta de ingresos laborales. Lo anterior significó sacrificar el 35.4 por ciento de la muestra, quedando un total de 556,611 observaciones para realizar las estimaciones.

4. Evidencia preliminar

De acuerdo con el *Censo General* 2005, el 35.94 por ciento de los colombianos han migrado permanentemente entre diferentes lugares de la geografía colombiana, un 7.32 por ciento lo ha hecho recientemente y un 8.44 por ciento de la población ocupada se dirige diariamente a otros municipios por razones de trabajo. Por regiones, sobresale la Orinoquia y los Andes Occidentales, con los porcentajes más altos de migración permanente. El 47.88 por ciento de quienes respondieron al módulo de migración en la Orinoquia viven en municipios diferentes al de sus padres y el 12.65 por ciento cambió su lugar de residencia en los últimos cinco años. Las regiones con menos migración permanente fueron el Pacífico (19.57) y el Caribe Continental (25.84). A excepción de la región insular de San Andrés, que tiene controles de inmigración, las regiones del Caribe y el Pacífico también mostraron los porcentajes más bajos de migración reciente. En cuanto a la migración pendular, la región que mostró cifras más altas fue los Andes Occidentales, el 11.72 por ciento de su fuerza laboral trabaja en otros municipios diferentes al de residencia. Una razón para este resultado es que cuatro de sus cinco ciudades capitales conforman áreas metropolitanas con más de un municipio. (Véase Tabla 1).

Una parte importante de la migración no implica movimientos de población entre regiones y solo ocurre al interior de ellas. Del 35.94 por ciento de los colombianos que migraron permanentemente, 21.78 puntos porcentuales (pp) fueron desplazamientos en los que no

hubo cambios de región, quedando 14.16 pp explicados por migraciones entre regiones. En cuanto a la migración de toda la vida, las regiones que porcentualmente recibieron más población de otras regiones fueron Bogotá (38.21), la Orinoquia (30.89 pp), la Amazonia (20.07 pp) y la región insular de San Andrés (35.60 pp). Estas cuatro regiones también recibieron los mayores flujos de población por cuenta de la migración reciente. (Véase Tabla 2).

Tabla 1: Migrantes como porcentaje de la población residente en las regiones colombianas, 2005

	<i>Permanente</i>	<i>Reciente</i>	<i>Pendular</i>
Colombia	35.94	7.32	8.44
Andes Occidentales	42.24	8.90	11.72
Andes Orientales	40.63	9.42	12.95
Bogotá DC	38.21	5.82	2.44
Caribe Continental	25.84	4.41	7.77
Pacífico	19.57	4.56	3.69
Orinoquia	47.88	12.65	3.91
Amazonia	35.06	9.64	1.34
San Andrés Islas	37.18	2.86	0.36

Fuente: Dane, *Censo General* 2005. Cálculos del autor.

Tabla 2: Porcentaje de migrantes entre regiones y departamentos, y al interior de estos, 2005

	<i>Regiones</i>				<i>Departamentos</i>			
	<i>Permanente</i>		<i>Reciente</i>		<i>Permanente</i>		<i>Reciente</i>	
	<i>Intra</i>	<i>Entre</i>	<i>Intra</i>	<i>Entre</i>	<i>Intra</i>	<i>Entre</i>	<i>Intra</i>	<i>Entre</i>
Colombia	21.78	14.16	4.17	3.15	15.76	20.17	3.07	4.25
Andes Occidentales	32.63	9.60	6.71	2.19	25.17	17.07	5.21	3.69
Andes Orientales	28.85	11.78	5.37	4.05	21.90	18.73	4.15	5.26
Bogotá DC	0.00	38.21	0.00	5.82	0.00	38.21	0.00	5.82
Caribe Continental	21.27	4.56	3.37	1.04	11.18	14.65	1.72	2.69
Pacífico	13.28	6.29	2.13	2.43	11.98	7.59	1.88	2.68
Orinoquia	16.99	30.89	5.24	7.41	13.37	34.51	4.02	8.63
Amazonia	14.99	20.07	4.94	4.70	13.73	21.33	4.25	5.39
San Andrés Islas	1.58	35.60	0.28	2.58	1.58	35.60	0.28	2.58

Fuente: Dane, *Censo General* 2005. Cálculos del autor.

Los flujos de migración entre municipios que reporta el *Censo General* 2005 corroboran algunos hechos estilizados sobre la migración en Colombia. El primero de ellos, discutido en la revisión de la literatura, plantea que a pesar de que la decisión de migrar obedece a

múltiples causas, una parte importante de los desplazamientos voluntarios es por razones económicas. Los migrantes eligen como destino lugares con mayor actividad económica. Tanto mayor sea la diferencia entre los niveles de desarrollo entre municipios, mayor es el flujo de migrantes hacia los municipios más prósperos. La conclusión se mantiene para la migración reciente como para la de toda la vida. En el caso de la migración pendular, los flujos más altos, de migrantes que se desplazaron temporalmente por razones laborales, también están asociados a mayores niveles de desarrollo económico, en este caso, el que se observa en los municipios de residencia. (Véase Tabla 3).

El segundo hecho estilizado es que los migrantes buscan como destino lugares que ofrezcan mejores condiciones de vida. Los datos del *Censo General 2005*, muestran que los mayores flujos de migración están inversamente relacionados con las diferencias municipales en el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Es decir, tanto más rezagado se encuentre un municipio en cuanto a NBI, mayor va a ser la migración hacia municipios de menos pobreza estructural. Las diferencias económicas en cuanto a calidad de vida están mejor asociadas con la migración reciente y pendular que con la migración de toda la vida. Aunque los mayores flujos migratorios están determinados por unas mejores condiciones económicas en los municipios de destino, también es cierto que algunos municipios gozan de mayor prosperidad económica por cuenta de los migrantes que han recibido de otros lugares del país. En este sentido, los flujos migratorios podrían estar relacionados endógenamente con las diferencias económicas de los municipios. Usando como variables instrumentales del PIB por habitante y el NBI, las diferencias municipales en el capital humano y en la calidad de vida, se tiene que el factor económico es preponderante a la hora de explicar los flujos de población.

Además de la distancia económica que se puede medir a partir de las diferencias en el Producto Interno Bruto por habitante y el indicador de NBI, existen otros elementos que están relacionados con los flujos migratorios. El tercer hecho estilizado sugiere que la distancia geográfica, que se suele usar como aproximación a los costos de la migración, está inversamente relacionada con los diferentes tipos de migración. A mayor distancia entre las cabeceras municipales se esperan menores desplazamientos de población.

Un cuarto hecho estilizado indica que los migrantes se desplazan hacia ciudades más grandes, lo que ha contribuido a una mayor concentración de la población en las principales capitales. En este sentido, las mayores diferencias demográficas, en cuanto al tamaño de la población, se relacionan positivamente con mayores flujos de migración.

Finalmente, están los factores del orden público como causa de los desplazamientos, en ellos, los migrantes dejan los lugares más violentos, para establecerse en municipios menos conflictivos, esto último medido a partir de la tasa de homicidios para hombres entre 15 y 54 años. La interpretación que tiene este coeficiente para la migración pendular sugiere que a pesar de que algunos individuos tienen vínculos laborales en otros municipios deciden no establecerse permanentemente en ellos.

Tabla 3: Modelo gravitacional para la migración en Colombia, 2005

$\ln(M_{ij} / M_{ii})$	<i>Permanente</i>	<i>Reciente</i>	<i>Pendular</i>
Distancia económica* $\ln(PIB_{pj}) - \ln(PIB_{pi})$	0.4565 0.1196	0.5016 0.1159	0.5254 0.1297
Distancia económica* $NBI_j - NBI_i$	-0.1214 0.2477	-0.5364 0.2496	-1.0509 0.3342
Distancia geográfica $kms \times 100$	-0.2981 0.0128	-0.2525 0.0113	-0.3611 0.0195
Distancia demográfica $\ln(Pob._j) - \ln(Pob._i)$	0.6720 0.0139	0.5920 0.0276	0.6388 0.0414
Distancia social $(Homicidios_j - Homicidios_i) \times 1000$	-0.1020 0.0180	-0.0908 0.0182	-0.1227 0.0145
Constante	-6.7262 0.0285	-7.3760 0.0252	-6.5551 0.0450
Observaciones	172,059	57,369	16,343
<i>R</i> ²	0.6138	0.6618	0.7315

Nota: [1] La variable dependiente corresponde al flujo de migración del municipio *i* al municipio *j*, normalizada por la población de *i* que no migró. [2] La distancia geográfica es la distancia euclidiana entre las cabeceras municipales. [3] La tasa de homicidios es calculada para hombres entre 15 y 54 años, promedio 1998 a 2006. Incluye tanto las muertes por agresiones y secuelas, como aquellas causadas por la intervención legal y operaciones de guerra. [4] Se reportan los errores estándar robustos en *clusters* de municipios. [5] En la estimación por variables instrumentales se considera la distancia económica como una variable endógena al flujo de migración. Las variables instrumentales usadas en la estimación sesgada fueron: como indicadores del capital humano se usó la diferencia municipal en el promedio de años de educación de la población entre 25 y 65 años y en el número promedio de libros leídos en el año anterior al censo. La diferencia municipal en la tasa de mortalidad infantil y en la tasa de urbanización como indicadores de la calidad de vida.

Fuentes: El Producto Interno Bruto por habitante, para municipios, es el estimado en Romero, J. (2009). "Geografía económica del Pacífico Colombiano", en: *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional*, núm. 116 (septiembre), Banco de la República, Cartagena. La tasa de homicidios es calculada a partir del registro de defunciones del Dane. Las demás variables son fuente Dane, *Censo General 2005*.

5. Resultados

Inicialmente, se estimaron tres modelos para cuantificar las diferencias regionales en el ingreso laboral controlando por la edad, el tipo de empleo y el origen rural. En el primero de ellos, el modelo base, se calculó la diferencia en el ingreso laboral entre Bogotá y cada una de las regiones, éstas últimas organizadas según el lugar de residencia actual de los individuos. En el segundo y tercer modelo las regiones fueron conformadas de acuerdo con el lugar de origen de los individuos -el municipio en el que residían los padres al nacer-, y el último cambio de residencia -si lo hubo-, en los cinco años anteriores al momento en el

que se aplicó la encuesta. Las comparaciones entre los tres modelos anteriores muestran el cambio en las diferencias regionales por efecto de la migración reciente y la migración de toda la vida, sin tener en cuenta la educación.

Tabla 4: Diferencias regionales en el ingreso laboral según regiones de residencia, origen y residencia anterior (sin controlar por educación), 2001-2006

	<i>Residencia</i> (1)	<i>Origen</i> (2)	<i>Residencia anterior</i> (3)	(1) - (2)	(1) - (3)
Rural (residencia)	-0.3150 <i>0.0134</i>	-0.3749 <i>0.0131</i>	-0.3289 <i>0.0133</i>	0.0599 <i>0.0133</i>	0.0139 <i>0.0133</i>
Rural (nacimiento)	-0.2792 <i>0.0080</i>	-0.2400 <i>0.0082</i>	-0.2738 <i>0.0080</i>	-0.0392 <i>0.0081</i>	-0.0055 <i>0.0080</i>
Andes Occidentales	-0.1423 <i>0.0089</i>	-0.1654 <i>0.0119</i>	-0.1377 <i>0.0091</i>	0.0231 <i>0.0105</i>	-0.0046 <i>0.0090</i>
Andes Orientales	-0.2296 <i>0.0109</i>	-0.1851 <i>0.0129</i>	-0.2135 <i>0.0108</i>	-0.0444 <i>0.0119</i>	-0.0161 <i>0.0109</i>
Caribe Continental	-0.2513 <i>0.0092</i>	-0.2492 <i>0.0119</i>	-0.2357 <i>0.0094</i>	-0.0021 <i>0.0107</i>	-0.0156 <i>0.0093</i>
Pacífico	-0.3779 <i>0.0203</i>	-0.3259 <i>0.0176</i>	-0.3589 <i>0.0196</i>	-0.0520 <i>0.0190</i>	-0.0190 <i>0.0199</i>
Orinoquia	-0.2020 <i>0.0114</i>	-0.1479 <i>0.0238</i>	-0.1805 <i>0.0140</i>	-0.0540 <i>0.0186</i>	-0.0215 <i>0.0128</i>
Amazonia	-0.0662 <i>0.0226</i>	-0.1008 <i>0.0299</i>	-0.1096 <i>0.0263</i>	0.0346 <i>0.0265</i>	0.0434 <i>0.0245</i>
Lambda	-0.3763 <i>0.0338</i>	-0.3811 <i>0.0335</i>	-0.3760 <i>0.0338</i>	0.0049 <i>0.0336</i>	-0.0003 <i>0.0338</i>
Observaciones	556,611	556,611	556,611		
No censuradas	248,660	248,660	248,660		

Notas: [1] Los coeficientes reportados se refieren al cambio porcentual en el ingreso laboral estimados a partir de un modelo de selección por máxima verosimilitud. Además de los estimadores presentados, cada modelo incluyó en la ecuación de ingresos las siguientes variables *dummies*: escalonadas por grupos de edad, para los trabajadores asalariados y para los años de la encuesta. En la ecuación de selección se consideraron: *dummies* escalonadas por grupos de edad y nivel educativo, el ingreso no laboral, el tamaño del hogar y *dummies* para mujeres, hogares con menores a 6 años, cabezas de hogar y casados, estudiantes, los años de la encuesta y las observaciones rurales. [2] Las estimaciones se hicieron usando factores de expansión analíticos, estos hacen una corrección por frecuencias pero mantienen el número de observaciones en los cálculos. Fueron estratificados por clase (urbano-rural), municipio, grupo de edad y género usando las participaciones observadas en el *Censo General 2005*. [3] *errores estándar* robustos.

Fuente: Dane, *Encuesta Continua de Hogares 2001-2006*. Cálculos del autor.

Los resultados de las estimaciones muestran que la amplitud de las diferencias regionales en el modelo base es de 37.7 por ciento a favor de Bogotá, cuando sus habitantes son comparados con los residentes de Pacífico colombiano. En general, en todas las regiones se observan menores ingresos laborales cuando se comparan con la capital. A la región del

Pacífico le sigue el Caribe Continental (-25.1), los Andes Orientales (-22.9), la Orinoquia (-20.2), los Andes Occidentales (-14.2) y la Amazonia (-6.6). Todas las diferencias anteriores son significativas al 5 por ciento. Vale la pena señalar que, de acuerdo con este modelo, las brechas regionales aumentan en 31.5 por ciento cuando los individuos residen en zonas rurales y en 27.9 por ciento cuando han nacido fuera de las cabeceras municipales. (Véase Tabla 4, columna 1).

Al contrastar el modelo base con el modelo de migración reciente se observa una reducción marginal en las brechas regionales. La comparación entre Bogotá y el Pacífico se reduce cerca de 2 por ciento, diferencia que no resulta significativa. En general, no hay cambios sustanciales entre el modelo base y el que pretende capturar el efecto de la migración reciente. Los movimientos de población que han ocurrido en un periodo no superior a cinco años no tienen un efecto apreciable sobre las diferencias regionales, cuando no se ha tenido en cuenta el efecto de la educación.

La estimación del modelo de migración permanente muestra una reducción baja, aunque significativa, en las desbalances regionales en el ingreso laboral. El ingreso laboral de los nacidos en el Pacífico colombiano es 32.5 por ciento más bajo comparados con los nacidos en Bogotá. Para la región del Caribe Continental las diferencias se mantienen (-24.9), le siguen los Andes Orientales (-18.5), los Andes Occidentales (-16.5), la Orinoquia (-14.7) y la Amazonia (-10.0). Las estimaciones hechas para las dos últimas regiones deben interpretarse con cautela pues se trata de regiones en las que solo se incluyó un departamento. El Meta en el caso de la Orinoquia y Caquetá en el de la Amazonia. (Véase Tabla 4, columna 2).

Un resultado preliminar de las estimaciones anteriores indicaría que la migración reciente y la de toda la vida no tienen un efecto importante sobre las brechas regionales en el ingreso en Colombia, al menos cuando no se tiene en cuenta los retornos al capital humano. Dada la forma como están asociados los ingresos laborales con la educación, las brechas regionales anteriormente citadas podrían estar sesgadas por variable omitida. Se incluyó el nivel de educación en los modelos anteriores a partir de un conjunto de cinco *dummies* escalonadas y se hicieron las respectivas pruebas de contraste de verosimilitud, en las que se prefieren los modelos que incluyen educación³.

Teniendo en cuenta los retornos a la educación, la diferencia regional más alta, comparada con Bogotá, la tiene el Pacífico colombiano. Los residentes de esta región muestran un

³ La prueba de razón de verosimilitud se calcula de la siguiente ecuación:

$LR = -2 \cdot [Ln(\text{Verosimilitud } R) - Ln(\text{Verosimilitud } NR)]$, donde *R* representa al modelo restringido y *NR* al no restringido. En este caso, el modelo no restringido es aquel que incluye las variables de educación. El estadístico *LR* se distribuye asintóticamente como una chi cuadrado $\chi^2(dfR - dfNR)$, donde *dfR* es el número de grados de libertad del modelo restringido y *dfNR* el del no restringido.

El estadístico *LR* para el modelo de diferencias regionales según lugar actual de residencia fue de 71,449; de 71,550 en el caso de las diferencias regionales por lugar de nacimiento y de 71,485 en el de diferencias regionales por lugar anterior de residencia. Los tres valores exceden el valor crítico de una distribución $\chi^2(5)$, al 5 por ciento de significancia, razón por la que se rechazan los modelos restringidos a favor de los que incluyeron variables educativas.

ingreso laboral inferior en 30.3 por ciento. Para el caso del Caribe Continental, la brecha se reduce a 15.3 por ciento, casi 10 pp menos que en el mismo modelo cuando no se incluía la educación. Le siguen los Andes Orientales (-11.2), la Orinoquia (-8.7), la Amazonia (+6.7) y los Andes Occidentales (-3.8). Las brechas aumentan en 17.3 puntos porcentuales para los individuos que residen fuera de los centros urbanos y en 4.9 pp cuando han nacido en áreas rurales. (Véase Tabla 5, columna 1).

Al considerar el efecto de la migración reciente no se advierten cambios significativos en estos valores. Sin embargo, cuando se estiman las diferencias regionales considerando el lugar de origen de los individuos se observan reducciones importantes para la mayoría de regiones. El desbalance entre el Pacífico colombiano y Bogotá cae a 18.0 por ciento. El contraste entre esta última y el Caribe Continental es de 11.7 por ciento. Este resultado apunta a que el ingreso laboral de los nacidos en el Pacífico o en el Caribe es más alto que el ingreso de los que efectivamente residen en esas regiones. En este sentido, del 30.3 por ciento que hay de diferencia entre Bogotá y el Pacífico o del 15.3 por ciento entre Bogotá y el Caribe, 12.3 y 3.6 pp es por cuenta de la migración de toda la vida. Así mismo, el resultado pone en evidencia el hecho que los individuos emigran de las regiones periféricas a otras que ofrecen mejores oportunidades. (Véase Tabla 5, columnas 2 y 4).

Tabla 5: Diferencias regionales en el ingreso laboral según regiones de residencia, origen y residencia anterior (controlando por nivel educativo), 2001-2006

	<i>Residencia</i> (1)	<i>Origen</i> (2)	<i>Residencia anterior</i> (3)	(1) - (2)	(1) - (3)
Rural (residencia)	-0.1739 <i>0.0115</i>	-0.2103 <i>0.0112</i>	-0.1851 <i>0.0114</i>	0.0363 <i>0.0113</i>	0.0112 <i>0.0114</i>
Rural (nacimiento)	-0.0497 <i>0.0073</i>	-0.0372 <i>0.0075</i>	-0.0463 <i>0.0073</i>	-0.0124 <i>0.0074</i>	-0.0033 <i>0.0073</i>
Andes Occidentales	-0.0380 <i>0.0074</i>	-0.0151 <i>0.0098</i>	-0.0328 <i>0.0076</i>	-0.0229 <i>0.0087</i>	-0.0051 <i>0.0075</i>
Andes Orientales	-0.1125 <i>0.0097</i>	-0.0427 <i>0.0108</i>	-0.0976 <i>0.0096</i>	-0.0698 <i>0.0103</i>	-0.0149 <i>0.0097</i>
Caribe Continental	-0.1539 <i>0.0078</i>	-0.1174 <i>0.0099</i>	-0.1400 <i>0.0080</i>	-0.0365 <i>0.0089</i>	-0.0139 <i>0.0079</i>
Pacífico	-0.3037 <i>0.0184</i>	-0.1805 <i>0.0154</i>	-0.2793 <i>0.0176</i>	-0.1231 <i>0.0170</i>	-0.0244 <i>0.0180</i>
Orinoquia	-0.0870 <i>0.0099</i>	-0.0254 <i>0.0207</i>	-0.0669 <i>0.0130</i>	-0.0616 <i>0.0162</i>	-0.0201 <i>0.0116</i>
Amazonia	0.0670 <i>0.0192</i>	0.0474 <i>0.0250</i>	0.0197 <i>0.0246</i>	0.0197 <i>0.0223</i>	0.0473 <i>0.0221</i>
Lambda	-0.0871 <i>0.0131</i>	-0.0887 <i>0.0132</i>	-0.0868 <i>0.0131</i>	0.0016 <i>0.0131</i>	-0.0003 <i>0.0131</i>
Observaciones	556,611	556,611	556,611		
No censuradas	248,660	248,660	248,660		

Notas: [1] Los coeficientes reportados se refieren al cambio porcentual en el ingreso laboral estimados a partir de un modelo de selección por máxima verosimilitud. Además de los estimadores presentados, cada modelo incluyó en la ecuación de ingresos las siguientes variables *dummies*: escalonadas por grupos de edad y nivel educativo, para los trabajadores asalariados y para los años de la encuesta. En la ecuación de selección se consideraron las mismas variables que en las regresiones anteriores. [2] Las estimaciones se hicieron usando factores de expansión analíticos. Fueron estratificados por clase (urbano-rural), municipio, grupo de edad y género usando las participaciones observadas en el *Censo General* 2005. [3] *errores estándar* robustos.

Fuente: Dane, *Encuesta Continua de Hogares* 2001-2006. Cálculos del autor.

El paso siguiente consistió en estimar la interacción entre las variables de migración y las de educación. Las tres estimaciones a continuación están motivadas por los cambios que se observaron en las variables regionales al incluir la remuneración al capital humano. Al concentrarnos en los retornos a la educación universitaria completa, medidos por el efecto acumulado de las *dummies* escalonadas de nivel educativo, se observan diferencias sustanciales en el retorno a la educación superior. Manteniendo constante el efecto de las demás variables, los retornos más altos pertenecen a los residentes de Bogotá con 177.0 por ciento más que el grupo sin ningún nivel educativo completo; le siguen quienes residen en los Andes Occidentales (166.7), en la Amazonia (162.8), en la Orinoquia (156.7), en el

Pacífico (146.3), en los Andes Orientales (141.8) y en el Caribe (139.6). En consecuencia las diferencia regional más altas es la que se observa entre Bogotá y el Caribe colombiano, esta es de 37.7 pp y significativa al cinco por ciento. (Véase Tabla 6, columna 1).

Tabla 6: Diferencias regionales los retornos a la educación según regiones de residencia, origen y residencia anterior, 2001-2006

	<i>Residencia</i> (1)	<i>Origen</i> (2)	<i>Residencia</i> <i>anterior</i> (3)	(1) - (2)	(1) - (3)
Andes Occidentales	1.6675 <i>0.0138</i>	1.6798 <i>0.0153</i>	1.6647 <i>0.0144</i>	-0.0124 <i>0.0146</i>	0.0028 <i>0.0141</i>
Andes Orientales	1.4181 <i>0.0307</i>	1.5791 <i>0.0237</i>	1.4244 <i>0.0293</i>	-0.1610 <i>0.0274</i>	-0.0063 <i>0.0300</i>
Bogotá DC	1.7702 <i>0.0213</i>	1.7363 <i>0.0293</i>	1.7733 <i>0.0219</i>	0.0340 <i>0.0256</i>	-0.0031 <i>0.0216</i>
Caribe Continental	1.3965 <i>0.0126</i>	1.4467 <i>0.0150</i>	1.4111 <i>0.0133</i>	-0.0503 <i>0.0139</i>	-0.0146 <i>0.0129</i>
Pacífico	1.4633 <i>0.0587</i>	1.5353 <i>0.0415</i>	1.4680 <i>0.0547</i>	-0.0720 <i>0.0508</i>	-0.0047 <i>0.0567</i>
Orinoquia	1.5673 <i>0.0274</i>	1.6664 <i>0.0829</i>	1.5003 <i>0.0480</i>	-0.0991 <i>0.0617</i>	0.0670 <i>0.0391</i>
Amazonia	1.6285 <i>0.0683</i>	1.6305 <i>0.0828</i>	1.6254 <i>0.0811</i>	-0.0021 <i>0.0759</i>	0.0031 <i>0.0749</i>
Lambda	-0.0914 <i>0.0131</i>	-0.0923 <i>0.0133</i>	-0.0912 <i>0.0131</i>	0.0008 <i>0.0132</i>	-0.0003 <i>0.0131</i>
Observaciones	556,611	556,611	556,611		
No censuradas	248,660	248,660	248,660		

Notas: [1] Los coeficientes reportados se refieren a los retornos a la educación superior (nivel universitario completo: efecto acumulado de las *dummies* escalonadas por nivel educativo) que se observan en una ecuación de ingreso laboral estimada a partir de un modelo de selección por máxima verosimilitud, en donde las variables de educación interactúan con las regionales. Además de los estimadores presentados, cada modelo incluyó en la ecuación de ingresos las siguientes variables *dummies*: escalonadas por grupos de edad, para los que nacieron en áreas rurales y para quienes viven en ellas, para los trabajadores asalariados y para los años de la encuesta. En la ecuación de selección se consideraron las mismas variables que en las regresiones anteriores. [2] Las estimaciones se hicieron usando factores de expansión analíticos. Fueron estratificados por clase (urbano-rural), municipio, grupo de edad y género usando las participaciones observadas en el *Censo General 2005*. [3] *errores estándar* robustos.

Fuente: Dane, *Encuesta Continua de Hogares 2001-2006*. Cálculos del autor.

Las interacciones entre las variables de educación y las regiones, conformadas según el lugar de origen y el lugar de residencia anterior, no mostraron cambios importantes al ser comparadas con el modelo de interacción entre educación y región actual de residencia. Los nacidos en la región de los Andes Orientales tienen 16.1 pp más de remuneración que los que efectivamente viven en la región y que también cuentan con educación universitaria completa. El otro cambio significativo se observa en la región Caribe, en donde los nacidos

en esta región tienen 5.0 pp más retorno por su capital humano que los que residen en ella. En general, Bogotá muestra los retornos más altos en los tres modelos de interacción y la mayor amplitud de las diferencias regionales es la que se observa entre Bogotá y el Caribe. El ejercicio final se limitó a las 30,018 observaciones que representan a los habitantes de Bogotá, de los cuales en 13,487 casos se observó ingreso laboral. Las estimaciones se concentraron en Bogotá por tres razones. Primero, porque en las estimaciones anteriores se mostraba como la región de mayor prosperidad y los más altos retornos a la educación. Segundo, porque como una consecuencia de esa prosperidad concentra un porcentaje importante de migrantes tanto recientes como permanentes. Los datos de la ECH, para los trimestres estudiados, muestran que del total de residentes en Bogotá solamente el 52.6 por ciento la señaló como el lugar de residencia de sus padres al momento de nacer y el 93.2 por ciento vivió en Bogotá en los últimos cinco años. Es decir, que por cuenta de la migración permanente Bogotá gana el 47.4 por ciento de su población y el 6.8 por ciento por causa de la migración reciente. Tercero, porque caracteriza un mercado laboral urbano, el más grande de Colombia, y en el que se pueden aislar elementos que se dejaban pasar en las estimaciones anteriores tales como: las observaciones rurales, o de municipios pequeños (menos de 100 mil habitantes) así como las diferencias regionales en la calidad de la educación.

Continuando con el esquema analítico que se siguió en el total de cabeceras municipales y área rural dispersa incluidas en la ECH, en el caso de Bogotá también se estimó un modelo de base en el que se cuantifican las diferencias en el ingreso laboral de acuerdo con la región de origen, sin controlar por los retornos al capital humano. En este modelo no se observan diferencias significativas entre los nacidos en Bogotá y los que provienen de otras regiones, a excepción de los nacidos en la región de los Andes Orientales, quienes reciben en promedio 9.9 por ciento menos que los bogotanos de nacimiento. (Véase Tabla 7, columna 1).

Tabla 7: Diferencias regionales en el ingreso laboral de los bogotanos según regiones de origen, 2001-2006

	<i>Sin controlar por educación</i>	<i>Controlando por educación</i>	(1) - (2)
	(1)	(2)	
Rural (nacimiento)	-0.3337 <i>0.0216</i>	-0.0523 <i>0.0186</i>	-0.2814 <i>0.0202</i>
Andes Occidentales	-0.0098 <i>0.0344</i>	0.0675 <i>0.0287</i>	-0.0773 <i>0.0317</i>
Andes Orientales	-0.0991 <i>0.0203</i>	0.0145 <i>0.0171</i>	-0.1136 <i>0.0188</i>
Caribe Continental	0.0382 <i>0.0443</i>	0.0751 <i>0.0352</i>	-0.0369 <i>0.0400</i>
Pacífico	0.0726 <i>0.0537</i>	0.1699 <i>0.0452</i>	-0.0973 <i>0.0496</i>
Orinoquia	0.0735 <i>0.0744</i>	0.0660 <i>0.0667</i>	0.0075 <i>0.0707</i>
Amazonia	0.0346 <i>0.0852</i>	0.1604 <i>0.0708</i>	-0.1258 <i>0.0783</i>
Lambda	-0.7074 <i>0.0549</i>	-0.0106 <i>0.0356</i>	-0.6968 <i>0.0463</i>
Observaciones	30,018	30,018	
No censuradas	13,487	13,487	

Notas: [1] Los coeficientes reportados se refieren al cambio porcentual en el ingreso laboral estimados a partir de un modelo de selección por máxima verosimilitud. Además de los estimadores presentados, cada modelo incluyó en la ecuación de ingresos las siguientes variables *dummies*: escalonadas por grupos de edad y nivel educativo (en el modelo que se controla por educación), para los trabajadores asalariados y para los años de la encuesta. En la ecuación de selección se consideraron las mismas variables que en las regresiones anteriores que aplican a las observaciones de Bogotá. [2] Las estimaciones se hicieron usando factores de expansión analíticos. Fueron estratificados por grupo de edad y género usando las participaciones observadas en el *Censo General 2005*, en la ciudad de Bogotá. [3] *errores estándar* robustos.

Fuente: Dane, *Encuesta Continua de Hogares 2001-2006*. Cálculos del autor.

Al tener en cuenta las variables educativas, que cuantifican los retornos a la educación en Bogotá, las diferencias regionales aumentan: en este caso a favor de quienes provienen de otras regiones. Tal es el caso de los individuos que migraron, en algún momento de su vida, del Pacífico a la capital. Ellos reciben en promedio 16.9 por ciento más ingreso laboral que los nacidos en Bogotá, manteniendo otras características constantes. Las comparaciones entre los bogotanos y quienes nacieron en la región Caribe también son a favor de estos últimos, en este caso los nacidos en el Caribe recibieron 7.5 por ciento más ingreso que los bogotanos natos. El modelo de base y el que incluye retornos a la educación fueron comparados con una prueba de razón de verosimilitud en la que el modelo mejor

especificado resultó ser el que incluyó las variables educativas⁴. (Véase Tabla 7, columna 2).

Tabla 8: Diferencias regionales en los retornos a la educación de los bogotanos según regiones de origen, 2001-2006

	<i>Retorno</i>	<i>Diferencia con Bogotá</i>
Andes Occidentales	1.7880 <i>0.0834</i>	0.1304 <i>0.0635</i>
Andes Orientales	1.6535 <i>0.0406</i>	-0.0041 <i>0.0370</i>
Bogotá DC	1.6576 <i>0.0332</i>	
Caribe Continental	1.8309 <i>0.1114</i>	0.1733 <i>0.0822</i>
Pacífico	1.8692 <i>0.1447</i>	0.2116 <i>0.1050</i>
Orinoquia	1.8116 <i>0.2388</i>	0.1540 <i>0.1705</i>
Amazonia	1.9928 <i>0.2448</i>	0.3352 <i>0.1747</i>
Lambda	-0.0110 <i>0.0356</i>	
Observaciones	30,018	
No censuradas	13,487	

Notas: [1] Los coeficientes reportados se refieren a los retornos a la educación superior (nivel universitario completo: efecto acumulado de las *dummies* escalonadas por nivel educativo) que se observan en una ecuación de ingreso laboral estimada a partir de un modelo de selección por máxima verosimilitud, en donde las variables de educación interactúan con las regiones de origen. Además de los estimadores presentados, el modelo incluyó en la ecuación de ingresos las siguientes variables *dummies*: escalonadas por grupos de edad, para los que nacieron en áreas rurales, para los trabajadores asalariados y para los años de la encuesta. En la ecuación de selección se consideraron las mismas variables que en las regresiones anteriores que aplican a las observaciones de Bogotá. [2] Las estimaciones se hicieron usando factores de expansión analíticos. Fueron estratificados por grupo de edad y género usando las participaciones observadas en el *Censo General 2005*, en la ciudad de Bogotá. [3] *errores estándar* robustos.

Fuente: Dane, *Encuesta Continua de Hogares 2001-2006*. Cálculos del autor.

La última estimación consistió en la interacción entre educación y región de nacimiento, para los residentes de Bogotá. Lo primero que se debe mencionar es que cuando nos

⁴ El estadístico *LR*, para este contraste fue igual a 5,115 y se comparó con una distribución $\chi^2(5)$. Como el estadístico *LR* excede al valor crítico, se descartó el modelo restringido, es decir aquel que no incluía variables de educación.

concentramos en los retornos a la educación universitaria completa, es decir el efecto agregado de las *dummies* escalonadas por nivel educativo para cada región, los nacidos en Bogotá muestran rendimientos más bajos que los que se pueden observar en los bogotanos por adopción pero que han nacido en otras regiones. Lo segundo, es que existen diferencias significativas entre los bogotanos natos y los que provienen de los Andes Occidentales que son del orden de 13.0 pp, con los de la región Caribe 17.3 pp y con los del Pacífico colombiano estas llegan a 21.1 pp. El resultado anterior aporta evidencia a favor del éxito económico que tienen individuos nacidos en la periferia colombiana que cuentan con educación universitaria y que en algún momento de sus vidas migraron a Bogotá. El resultado anterior es importante en tanto pone fin al falso estereotipo que señala que el atraso de la periferia relativo al interior del país es por causas idiosincráticas. En condiciones más o menos similares, por ejemplo en el mercado laboral bogotano, quienes migraron del Pacífico y del Caribe Continental mostraron los retornos a la educación más altos. (Véase Tabla 8).

6. Comentarios finales

En Colombia la población migra de las regiones más rezagadas a las más prósperas, eligen como destino lugares con mejores condiciones de vida. La migración selecciona algunas características de los migrantes, por ejemplo la educación, pues migra la población más educada o la que propende mayores logros académicos. A pesar de que la migración sea una consecuencia de los desbalances económicos de las regiones, no se puede esperar que la migración cierre las brechas regionales.

En cuanto al ingreso laboral, en este artículo se aporta evidencia de brechas regionales. Cuando no se tiene en cuenta la educación, las diferencias regionales son más o menos iguales sin importar si las regiones son conformadas de acuerdo con el lugar de nacimiento o el de residencia. Una vez se controla por educación los desbalances regionales se reducen sustancialmente y Bogotá sigue siendo la región con la fuerza laboral mejor remunerada. Sin embargo, las brechas son sensibles a la migración de toda la vida, dado que varían de forma importante si las regiones son conformadas de acuerdo con el lugar de nacimiento.

Algunas regiones se benefician de la migración y su ganancia se puede cuantificar en una fuerza laboral más productiva y por lo tanto un mayor ingreso por habitante. La literatura sobre migración interna en Colombia que se discute en este documento muestra que el efecto dominante que ha tenido Bogotá no es un fenómeno reciente. En los censos de 1951, 1964 y 1973 se advertía que Bogotá, comparada con otras ciudades o departamentos, no solamente recibía un mayor número de migrantes sino también los más calificados.

Otras regiones asumen los costos y su pérdida más grande está en su capital humano. En este artículo se muestra que los nacidos en el Pacífico y el Caribe tienen brechas con Bogotá que son menores a las que se pueden observar en el caso de los que efectivamente residen en esas regiones. La evidencia apunta a que la población que emigró del Pacífico

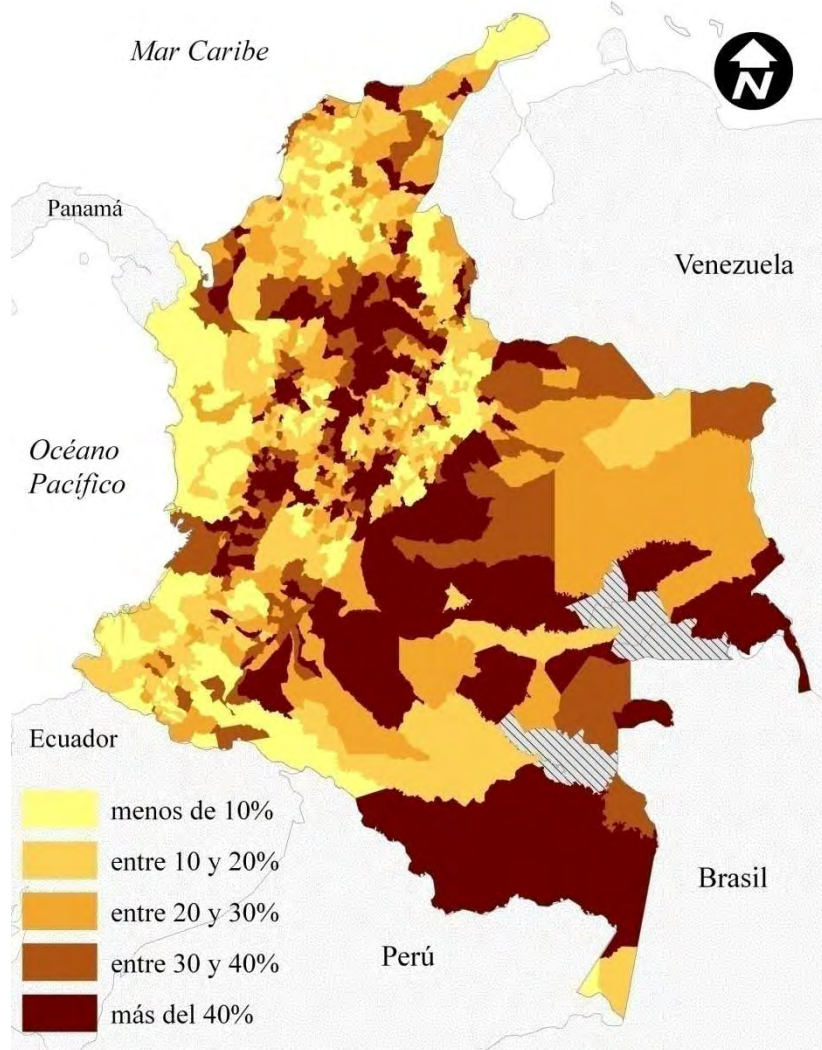
colombiano o del Caribe Continental y actualmente residen fuera de sus regiones de origen están mejor remunerados.

En un escenario en el que no hay igualdad de oportunidades entre regiones, migrar y lograr los mayores niveles de educación es una estrategia para quienes nacen en las regiones más rezagadas. Sin embargo, esta dinámica favorece a la concentración del capital humano en las regiones más prósperas y podría aumentar las brechas económicas entre las regiones. En este documento se evidencia el éxito económico que tienen individuos nacidos en la periferia colombiana, que tienen educación universitaria y que en algún momento de sus vidas migraron a Bogotá.

Bibliografía

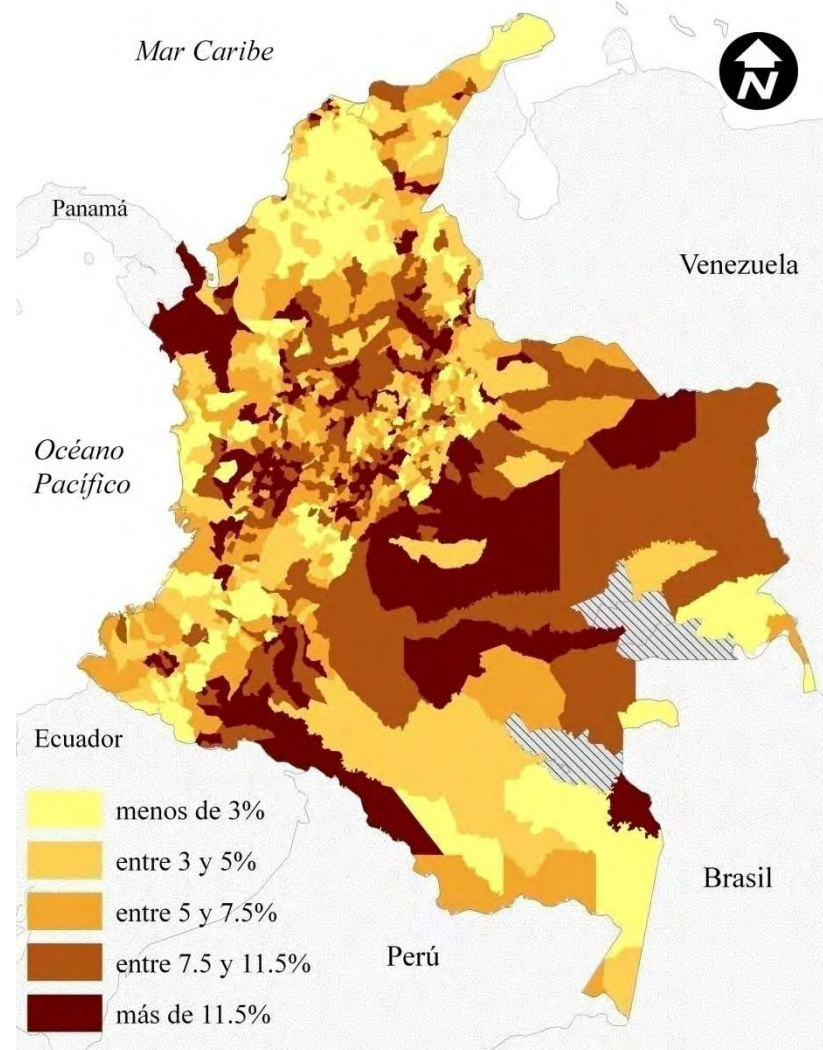
- Castañeda, Wigberto (1993). "Patrones de migración hacia Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. Un estudio comparativo", en: *Coyuntura Social*, Fedesarrollo, núm. 9 (noviembre), pp. 121-135.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Dane (1967). *XIII Censo Nacional de Población (Julio 15 de 1964), Resumen General*, Dane: Bogotá. [Citado por Simmons y Cardona (1972)].
- Fields, Gary S. (1979a). "Lifetime Migration in Colombia: Tests of the Expected Income Hypothesis", en: *Population and Development Review*, vol. 5, núm. 2 (junio), pp. 247-265.
- Flórez, Carmen E. (2003). "Migration and the Urban Informal Sector in Colombia", *Conference on African Migration in Comparative Perspective*, Johannesburgo, Suráfrica, junio 4-7 de 2003.
- Galvis, Luis A. (2004). "Determinantes de la migración interdepartamental en Colombia, 1988-1993", en: Meisel, Adolfo, *Macroeconomía y regiones en Colombia*, Cartagena: Banco de la República, pp. 256-286.
- Leibovich, José (1996). "La migración interna en Colombia. Un modelo explicativo del proceso de asimilación", en: *Planeación y Desarrollo*, vol. 27, núm. 4 (octubre-diciembre), pp. 47-66.
- Martine, George (1975). "Volume, Characteristics and Consequences of Internal Migration in Colombia", en: *Demography*, vol. 12, núm. 2 (mayo), pp. 193-208.
- Martínez, Ciro L. (2006). *Las migraciones internas en Colombia*, Universidad Externado de Colombia: Bogotá.
- Ribe, Helena (1981). "La posición económica de los migrantes y no migrantes en Colombia", en: *Desarrollo y Sociedad*, núm. 2 (enero), pp. 68-93.
- Romero, Julio. (2009). "Geografía económica del Pacífico colombiano", en: *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional*, núm. 116 (septiembre), Banco de la República, Cartagena.
- Sapoznikow, Jorge (1981). *Labor Migration and Urbanization in Colombia*, Tesis doctoral, Palo Alto, CA: Stanford University.
- Schultz, T. Paul (1971). "Rural-Urban Migration in Colombia", en: *The Review of Economics and Statistics*, vol. 53, núm. 2 (mayo), pp. 157-163.
- Simmons, Alan B.; Cardona, Ramiro (1972). "Rural-Urban Migration: Who Comes, Who Stays, Who Returns? The Case of Bogota, Columbia, 1929-1968", en: *International Migration Review*, vol. 6, núm. 2 (verano), pp. 166-181.
- Udall, Alan T. (1973). *Migration and Employment in Bogota, Colombia*, Tesis doctoral, New Heaven, CO: Yale University.
- Williams, Lynden S.; Griffin, Ernst C. (1978). "Rural and Small-Town Depopulation in Colombia", en: *Geographical Review*, vol. 68, núm. 1 (enero), pp. 13-30.

Mapa 1: Tasa de migración permanente, 2005



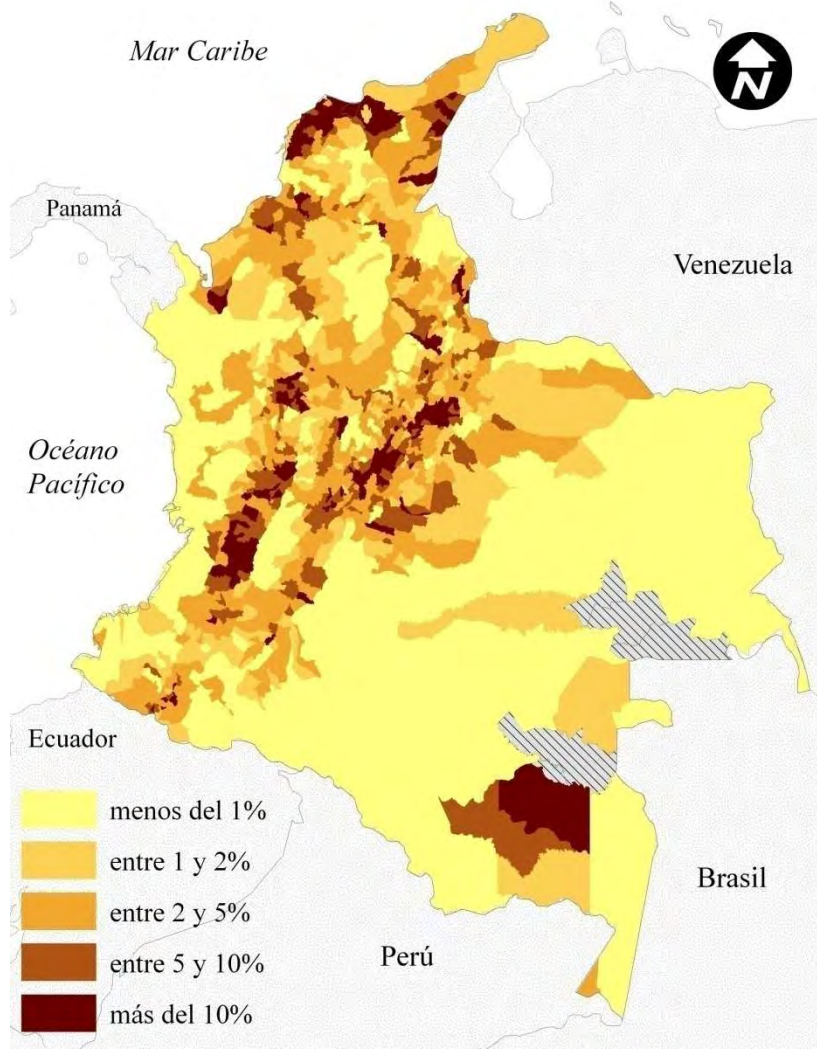
Fuente: IGAC, Información Cartográfica, Dane, Censo General 2005.

Mapa 2: Tasa de migración reciente, 2005



Fuente: IGAC, Información Cartográfica, Dane, Censo General 2005.

Mapa 3: Tasa de migración pendular, 2005



Fuente: IGAC, *Información Cartográfica*, Dane, *Censo General 2005*.

ÍNDICE "DOCUMENTOS DE TRABAJO SOBRE ECONOMÍA REGIONAL"

<u>No.</u>	<u>Autor</u>	<u>Título</u>	<u>Fecha</u>
1	Joaquín Viloria de la Hoz	Café Caribe: la economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta	Noviembre, 1997
2	María M. Aguilera Díaz	Los cultivos de camarones en la costa Caribe colombiana	Abril, 1998
3	Jaime Bonet Morón	Las exportaciones de algodón del Caribe colombiano	Mayo, 1998
4	Joaquín Viloria de la Hoz	La economía del carbón en el Caribe colombiano	Mayo, 1998
5	Jaime Bonet Morón	El ganado costeño en la feria de Medellín, 1950 – 1997	Octubre, 1998
6	María M. Aguilera Díaz Joaquín Viloria de la Hoz	Radiografía socio-económica del Caribe Colombiano	Octubre, 1998
7	Adolfo Meisel Roca	¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX?	Enero, 1999
8	Jaime Bonet Morón Adolfo Meisel Roca	La convergencia regional en Colombia: una visión de largo plazo, 1926 – 1995	Febrero, 1999
9	Luis Armando Galvis A. María M. Aguilera Díaz	Determinantes de la demanda por turismo hacia Cartagena, 1987-1998	Marzo, 1999
10	Jaime Bonet Morón	El crecimiento regional en Colombia, 1980-1996: Una aproximación con el método <i>Shift-Share</i>	Junio, 1999
11	Luis Armando Galvis A.	El empleo industrial urbano en Colombia, 1974-1996	Agosto, 1999
12	Jaime Bonet Morón	La agricultura del Caribe Colombiano, 1990-1998	Diciembre, 1999
13	Luis Armando Galvis A.	La demanda de carnes en Colombia: un análisis econométrico	Enero, 2000
14	Jaime Bonet Morón	Las exportaciones colombianas de banano, 1950 – 1998	Abril, 2000
15	Jaime Bonet Morón	La matriz insumo-producto del Caribe colombiano	Mayo, 2000
16	Joaquín Viloria de la Hoz	De Colpuertos a las sociedades portuarias: los puertos del Caribe colombiano	Octubre, 2000
17	María M. Aguilera Díaz Jorge Luis Alvis Arrieta	Perfil socioeconómico de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta (1990-2000)	Noviembre, 2000
18	Luis Armando Galvis A. Adolfo Meisel Roca	El crecimiento económico de las ciudades colombianas y sus determinantes, 1973-1998	Noviembre, 2000
19	Luis Armando Galvis A.	¿Qué determina la productividad agrícola departamental en Colombia?	Marzo, 2001
20	Joaquín Viloria de la Hoz	Descentralización en el Caribe colombiano: Las finanzas departamentales en los noventas	Abril, 2001
21	María M. Aguilera Díaz	Comercio de Colombia con el Caribe insular, 1990-1999.	Mayo, 2001
22	Luis Armando Galvis A.	La topografía económica de Colombia	Octubre, 2001
23	Juan David Barón R.	Las regiones económicas de Colombia: Un análisis de <i>clusters</i>	Enero, 2002
24	María M. Aguilera Díaz	Magangué: Puerto fluvial bolivarense	Enero, 2002
25	Igor Esteban Zuccardi H.	Los ciclos económicos regionales en Colombia, 1986-2000	Enero, 2002

26	Joaquín Viloría de la Hoz	Cereté: Municipio agrícola del Sinú	Febrero, 2002
27	Luis Armando Galvis A.	Integración regional de los mercados laborales en Colombia, 1984-2000	Febrero, 2002
28	Joaquín Viloría de la Hoz	Riqueza y despilfarro: La paradoja de las regalías en Barrancas y Tolú	Junio, 2002
29	Luis Armando Galvis A.	Determinantes de la migración interdepartamental en Colombia, 1988-1993	Junio, 2002
30	María M. Aguilera Díaz	Palma africana en la Costa Caribe: Un semillero de empresas solidarias	Julio, 2002
31	Juan David Barón R.	La inflación en las ciudades de Colombia: Una evaluación de la paridad del poder adquisitivo	Julio, 2002
32	Igor Esteban Zuccardi H.	Efectos regionales de la política monetaria	Julio, 2002
33	Joaquín Viloría de la Hoz	Educación primaria en Cartagena: análisis de cobertura, costos y eficiencia	Octubre, 2002
34	Juan David Barón R.	Perfil socioeconómico de Tubará: Población dormitorio y destino turístico del Atlántico	Octubre, 2002
35	María M. Aguilera Díaz	Salinas de Manaure: La tradición wayuu y la modernización	Mayo, 2003
36	Juan David Barón R. Adolfo Meisel Roca	La descentralización y las disparidades económicas regionales en Colombia en la década de 1990	Julio, 2003
37	Adolfo Meisel Roca	La continentalización de la Isla de San Andrés, Colombia: Panyas, raizales y turismo, 1953 – 2003	Agosto, 2003
38	Juan David Barón R.	¿Qué sucedió con las disparidades económicas regionales en Colombia entre 1980 y el 2000?	Septiembre, 2003
39	Gerson Javier Pérez V.	La tasa de cambio real regional y departamental en Colombia, 1980-2002	Septiembre, 2003
40	Joaquín Viloría de la Hoz	Ganadería bovina en las Llanuras del Caribe colombiano	Octubre, 2003
41	Jorge García García	¿Por qué la descentralización fiscal? Mecanismos para hacerla efectiva	Enero, 2004
42	María M. Aguilera Díaz	Aguachica: Centro Agroindustrial del Cesar	Enero, 2004
43	Joaquín Viloría de la Hoz	La economía ganadera en el departamento de Córdoba	Marzo, 2004
44	Jorge García García	El cultivo de algodón en Colombia entre 1953 y 1978: una evaluación de las políticas gubernamentales	Abril, 2004
45	Adolfo Meisel R. Margarita Vega A.	La estatura de los colombianos: un ensayo de antropometría histórica, 1910-2002	Mayo, 2004
46	Gerson Javier Pérez V.	Los ciclos ganaderos en Colombia, 1950-2001	Junio, 2004
47	Gerson Javier Pérez V. Peter Rowland	Políticas económicas regionales: cuatro estudios de caso	Agosto, 2004
48	María M. Aguilera Díaz	La Mojana: Riqueza natural y potencial económico	Octubre, 2004
49	Jaime Bonet	Descentralización fiscal y disparidades en el ingreso regional: experiencia colombiana	Noviembre, 2004
50	Adolfo Meisel Roca	La economía de Ciénaga después del banano	Noviembre, 2004
51	Joaquín Viloría de la Hoz	La economía del departamento de Córdoba: ganadería y minería como sectores clave	Diciembre, 2004
52	Juan David Barón Gerson Javier Pérez V.	Consideraciones para una política económica regional en Colombia	Diciembre, 2004

Peter Rowland			
53	Jose R. Gamarra V.	Eficiencia Técnica Relativa de la ganadería doble propósito en la Costa Caribe	Diciembre, 2004
54	Gerson Javier Pérez V.	Dimensión espacial de la pobreza en Colombia	Enero, 2005
55	José R. Gamarra V.	¿Se comportan igual las tasas de desempleo de las siete principales ciudades colombianas?	Febrero, 2005
56	Jaime Bonet	Inequidad espacial en la dotación educativa regional en Colombia	Febrero, 2005
57	Julio Romero P.	¿Cuánto cuesta vivir en las principales ciudades colombianas? Índice de Costo de Vida Comparativo	Junio, 2005
58	Gerson Javier Pérez V.	Bolívar: industrial, agropecuario y turístico	Julio, 2005
59	José R. Gamarra V.	La economía del Cesar después del algodón	Julio, 2005
60	Jaime Bonet	Desindustrialización y terciarización espuria en el departamento del Atlántico, 1990 - 2005	Julio, 2005
61	Joaquín Viloria de La Hoz	Sierra Nevada de Santa Marta: Economía de sus recursos naturales	Julio, 2005
62	Jaime Bonet	Cambio estructural regional en Colombia: una aproximación con matrices insumo-producto	Julio, 2005
63	María M. Aguilera Díaz	La economía del Departamento de Sucre: ganadería y sector público	Agosto, 2005
64	Gerson Javier Pérez V.	La infraestructura del transporte vial y la movilización de carga en Colombia	Octubre, 2005
65	Joaquín Viloria de La Hoz	Salud pública y situación hospitalaria en Cartagena	Noviembre, 2005
66	José R. Gamarra V.	Desfalcos y regiones: un análisis de los procesos de responsabilidad fiscal en Colombia	Noviembre, 2005
67	Julio Romero P.	Diferencias sociales y regionales en el ingreso laboral de las principales ciudades colombianas, 2001-2004	Enero, 2006
68	Jaime Bonet	La terciarización de las estructuras económicas regionales en Colombia	Enero, 2006
69	Joaquin Viloria de la Hoz	Educación superior en el Caribe Colombiano: análisis de cobertura y calidad.	Marzo, 2006
70	Jose R. Gamarra V.	Pobreza, corrupción y participación política: una revisión para el caso colombiano	Marzo, 2006
71	Gerson Javier Pérez V.	Población y ley de Zipf en Colombia y la Costa Caribe, 1912-1993	Abril, 2006
72	María M. Aguilera Díaz	El Canal del Dique y su sub región: una economía basada en su riqueza hídrica	Mayo, 2006
73	Adolfo Meisel R. Gerson Javier Pérez V.	Geografía física y poblamiento en la Costa Caribe colombiana	Junio, 2006
74	Julio Romero P.	Movilidad social, educación y empleo: los retos de la política económica en el departamento del Magdalena	Junio, 2006
75	Jaime Bonet Adolfo Meisel Roca	El legado colonial como determinante del ingreso per cápita departamental en Colombia, 1975-2000	Julio, 2006
76	Jaime Bonet Adolfo Meisel Roca	Polarización del ingreso per cápita departamental en Colombia	Julio, 2006
77	Jaime Bonet	Desequilibrios regionales en la política de descentralización en Colombia	Octubre, 2006
78	Gerson Javier Pérez V.	Dinámica demográfica y desarrollo regional en Colombia	Octubre, 2006
79	María M. Aguilera Díaz Camila Bernal Mattos	Turismo y desarrollo en el Caribe colombiano	Noviembre, 2006

	Paola Quintero Puentes		
80	Joaquín Viloría de la Hoz	Ciudades portuarias del Caribe colombiano: propuestas para competir en una economía globalizada	Noviembre, 2006
81	Joaquín Viloría de la Hoz	Propuestas para transformar el capital humano en el Caribe colombiano	Noviembre, 2006
82	Jose R. Gamarra Vergara	Agenda anticorrupción en Colombia: reformas, logros y recomendaciones	Noviembre, 2006
83	Adolfo Meisel Roca Julio Romero P.	Igualdad de oportunidades para todas las regiones	Enero, 2007
84	Centro de Estudios Económicos Regionales CEER	Bases para reducir las disparidades regionales en Colombia Documento para discusión	Enero, 2007
85	Jaime Bonet	Minería y desarrollo económico en El Cesar	Enero, 2007
86	Adolfo Meisel Roca	La Guajira y el mito de las regalías redentoras	Febrero, 2007
87	Joaquín Viloría de la Hoz	Economía del Departamento de Nariño: ruralidad y aislamiento geográfico	Marzo, 2007
88	Gerson Javier Pérez V.	El Caribe antioqueño: entre los retos de la geografía y el espíritu paisa	Abril, 2007
89	Jose R. Gamarra Vergara	Pobreza rural y transferencia de tecnología en la Costa Caribe	Abril, 2007
90	Jaime Bonet	¿Porqué es pobre el Chocó?	Abril, 2007
91	Gerson Javier Pérez V.	Historia, geografía y puerto como determinantes de la situación social de Buenaventura	Abril, 2007
92	Jaime Bonet	Regalías y finanzas públicas en el Departamento del Cesar	Agosto, 2007
93	Joaquín Viloría de la Hoz	Nutrición en el Caribe Colombiano y su relación con el capital humano	Agosto, 2007
94	Gerson Javier Pérez V. Irene Salazar Mejía	La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios	Agosto, 2007
95	Jose R. Gamarra Vergara	La economía del departamento del Cauca: concentración de tierras y pobreza	Octubre, 2007
96	Joaquín Viloría de la Hoz	Educación, nutrición y salud: retos para el Caribe colombiano	Noviembre, 2007
97	Jaime Bonet Jorge Alvis	Bases para un fondo de compensación regional en Colombia	Diciembre, 2007
98	Julio Romero P.	¿Discriminación o capital humano? Determinantes del ingreso laboral de los afrocartageneros	Diciembre, 2007
99	Julio Romero P.	Inflación, costo de vida y las diferencias en el nivel general de precios de las principales ciudades colombianas.	Diciembre, 2007
100	Adolfo Meisel Roca	¿Por qué se necesita una política económica regional en Colombia?	Diciembre, 2007
101	Jaime Bonet	Las finanzas públicas de Cartagena, 2000 – 2007	Junio, 2008
102	Irene Salazar Mejía	Lugar encantados de las aguas: aspectos económicos de la Ciénega Grande del Bajo Sinú	Junio, 2008
103	Joaquín Viloría de la Hoz	Economía extractiva y pobreza en la ciénega de Zapatosa	Junio, 2008
	Eduardo A. Haddad		
104	Jaime Bonet Geofrey J.D. Hewings Fernando Perobelli	Efectos regionales de una mayor liberación comercial en Colombia: Una estimación con el Modelo CEER	Agosto, 2008

105	Joaquín Viloría de la Hoz	Banano y revaluación en el Departamento del Magdalena, 1997-2007	Septiembre, 2008
106	Adolfo Meisel Roca	Albert O. Hirschman y los desequilibrios económicos regionales: De la economía a la política, pasando por la antropología y la historia	Septiembre, 2008
107	Julio Romero P.	Transmisión regional de la política monetaria en Colombia	Octubre, 2008
108	Leonardo Bonilla Mejía	Diferencias regionales en la distribución del ingreso en Colombia	Diciembre, 2008
109	María Aguilera Díaz Adolfo Meisel Roca	¿La isla que se repite? Cartagena en el censo de población de 2005	Enero, 2009
110	Joaquín Viloría de la Hoz	Economía y conflicto en el Cono Sur del Departamento de Bolívar	Febrero, 2009
111	Leonardo Bonilla Mejía	Causas de las diferencias regionales en la distribución del ingreso en Colombia, un ejercicio de micro-descomposición	Marzo, 2009
112	María M. Aguilera Díaz	Ciénaga de Ayapel: riqueza en biodiversidad y recursos hídricos	Junio, 2009
113	Joaquín Viloría de la Hoz	Geografía económica de la Orinoquia	Junio, 2009
114	Leonardo Bonilla Mejía	Revisión de la literatura económica reciente sobre las causas de la violencia homicida en Colombia	Julio, 2009
115	Juan D. Barón	El homicidio en los tiempos del Plan Colombia	Julio, 2009
116	Julio Romero P.	Geografía económica del Pacífico colombiano	Octubre, 2009
117	Joaquín Viloría de la Hoz	El ferroníquel de Cerro Matoso: aspectos económicos de Montelíbano y el Alto San Jorge	Octubre, 2009
118	Leonardo Bonilla Mejía	Demografía, juventud y homicidios en Colombia, 1979-2006	Octubre, 2009
119	Luis Armando Galvis A.	Geografía económica del Caribe Continental	Diciembre, 2009
120	Luis Armando Galvis A Adolfo Meisel Roca.	Persistencia de las desigualdades regionales en Colombia: Un análisis espacial	Enero, 2010
121	Irene Salazar Mejía	Geografía económica de la región Andina Oriental	Enero, 2010
122	Luis Armando Galvis A Adolfo Meisel Roca.	Fondo de Compensación Regional: Igualdad de oportunidades para la periferia colombiana	Enero, 2010
123	Juan D. Barón.	Geografía económica de los Andes Occidentales de Colombia	Marzo, 2010
124	Julio Romero P.	Educación, calidad de vida y otras desventajas económicas de los indígenas en Colombia	Marzo, 2010
125	Laura Cepeda Emiliani	El Caribe chocoano: riqueza ecológica y pobreza de oportunidades	Mayo, 2010
126	Joaquín Viloría de la Hoz	Finanzas y gobierno de las corporaciones autónomas regionales del Caribe colombiano	Mayo, 2010
127	Luis Armando Galvis	Comportamiento de los salarios reales en Colombia: Un análisis de convergencia condicional, 1984-2009	Mayo, 2010
128	Juan D. Barón.	La violencia de pareja en Colombia y sus regiones	Junio, 2010
129	Julio Romero P.	El éxito económico de los costeños en Bogotá: migración interna y capital humano	Agosto, 2010